



## ECOS DE DISPENSARIO

por la Dra. D. JO VERNEDAS

La experiencia de varios años de vivir el medio hospitalario, me incitan a exponer algunos casos de consecuencias poco agradables unos y otros que no tuvieron trascendencia, pero que creo interesante enumerar para que, conociendo los peligros, se ponga más cuidado en evitar las causas, aumentando las precauciones debidas en cada caso

Un niño de 4 años estaba disgustado por querer salir a la calle a jugar con los demás niños, oponiéndose a ello su madre; ésta, para que se callara, le dió una moneda de 2 pesetas (por cierto falsa), con la cual jugó el niño durante media hora.

Cansado ya de jugar, se entretenía en metérsela en la boca y quiso la mala suerte que se lo tragara; lo dijo a su madre. Esta, como las pesetas eran falsas, no se preocupó gran cosa al ver que el niño estaba tranquilo. Pasan unos días sin que el resto de la familia se entere de lo sucedido; pasado este tiempo, aparecen síntomas de disfagia (el niño no puede tragar), temperaturas, malestar general, pierde las ganas de jugar, etc., y entonces es cuando deciden llevarlo al médico. Pues bien: este niño hubo de ser sometido a una exploración de esófago que obligó a anestesiarse para poderle sacar la moneda. Consecuencias: sólo unos días de inflamación del esófago y dos meses para llegar al total restablecimiento de su funcionamiento.

Una mujer de 27 años intentó suicidarse, ingiriendo una cantidad que no precisó de ácido clorhídrico (sulfumán). No consiguió sus propósitos y, como sucede luego con toda esta clase de enfermos, acuden a nosotros para que les “pongamos buenos” en poco tiempo, cosa totalmente imposible. Pasó esta mujer dos meses sin poder tomar ningún otro alimento que medio litro de leche al día, pues la inflamación del esófago (esofagitis) provocada por el cáustico fué enorme; hubo que suplir la falta de alimentación por vía natural por medio de inyecciones de suero artificial, y después de pasado el periodo agudo comenzamos a hacerle sondajes progresivos del esófago, necesitando seis meses para volver a la vida normal.